

Las noches de jazz del San Juan Evangelista cumplen treinta años

La cantante y pianista Diane Schuur clausura hoy la XIX edición del festival

Fundado por un grupo de estudiantes en 1970, por el escenario del Club de Música y Jazz del San Juan Evangelista han desfilado las grandes figuras del panorama. Esta es la historia del certamen de jazz más célebre de España.

por Javier de Cambra
Madrid

La cantante y pianista Diane Schuur clausura hoy el XIX Festival de Jazz San Juan Evangelista, que ha contado con actuaciones tan descolantes como las de los sextetos de Chano Domínguez y Dave Douglas. Este colegio mayor de la Ciudad Universitaria madrileña sigue de fiesta pues su Club de Música y Jazz cumple este curso sus primeros treinta años. Desde el lejano 1970, cuando un puñado de estudiantes, hartos de soportar las colas para conseguir entradas del Teatro Real, decidieron llevar la música al recinto universitario, el club del San Juan ha inscrito su nombre en nuestra historia musical con los conciertos de mayor fuste y proximidad al público.

Público fiel

Más de un músico se ha sorprendido cuando a su llegada ha dado con un austero teatrillo con 525 butacas contadas. Y los habituales saben con qué facilidad llegan las rodillas a la butaca siguiente. Esto no es el Royal Albert Hall, pero cada una de las músicas que aquí se practican encuentra el eco necesario de un público fiel, tan cargado de respeto como de entusiasmo. A lo largo de estos treinta años de continuidad inesperada por los más optimistas, se encuentra siempre el nombre de Alejandro Reyes, coordinador del club desde su fundación y su presidente desde hace veinte años. Para Reyes el club se sigue desarrollando con el mismo espíritu que se fundó y cree que el milagro ha sido posible «gracias a que generaciones de estudiantes universitarios se han puesto a trabajar en la taquilla o en la puerta. Somos como una ONG



Dave Douglas y su sexteto fueron ayer los encargados de caldear la noche en el San Juan

que no contamos con ningún personal asalariado y que tiene como objetivo ofrecer cultura musical».

Y ciertamente que lo hacen. Por el escenario del San Juan han desfilado prácticamente todos los grandes «jazzmen» en activo. Tantas veces en conciertos de verdad inolvidables. Así, cuando pudimos ver a Dexter Gordon en uno de sus resurgimientos, a Dizzy Gillespie, en quinteto con Sam Rivers, cuando todavía nos transportaba a ese paraíso

por él inventado, o a Art Blakey con un jovencísimo Wynton Marsalis recién incorporado a las filas de los Jazz Messengers.

Blues y flamenco

Así, el San Juan también ha sido primera cabeza de puente para músicos que luego repitieron sus visitas a Madrid como Randy Weston y el cuarteto de George Adams y Don Pullen. Y también es lugar principal para el blues y el flamenco. La ener-

gía se condensa en los conciertos de blues eléctrico pero también ha habido lugar para las ceremonias íntimas como el gran Memphis Slim a solas frente al piano y el micro. De los flamencos también han pasado todos y se recuerda a Manuel el Agujetas que permaneció en el colegio cantando hasta el alba y el último recital que dio Camarón. Y pasan los años, la organización no se hace vetusta y el San Juan sigue ofreciendo calidad y devoción.

REY SIN CORTE

FESTIVAL DE JAZZ DEL COLEGIO MAYOR SAN JUAN EVANGELISTA

Luther «Guitar Jr.» Johnson & The Magic Rockers. C.M. San Juan Evangelista. Madrid, 5-V-2000.

Luther «Guitar Jr.» Johnson es uno de los continuadores de la escuela de blues de Chicago. Como corresponde, cuenta en su experiencia la titularidad en las bandas de Muddy Waters y Magic Sam, y en los últimos años está entregando discos para el sello Telarc (distribuido en España por Antar) que muestran su buen estado. Y todo

estaba preparado para que la peña «bluesera» le recibiera con todos los honores, que pudieron prolongarse más allá del merecimiento.

Salió la banda sin el líder, con el «Watermelon man» de Herbie Hancock, un toque de jazz funky que sirvió ya para conocer las virtudes del tecladista, la corrección del saxofonista y la zona menos consistente en el doblete rítmico de bajo y batería.

Salió Luther Johnson y teníamos su voz y su guitarra. Teníamos también los blues de Luther pero la contundencia que caracteriza las bandas del género no llegaba a hacerse

presente. Y ciertamente sorprendía que The Magic Rockers viniera a sonar con menos efectividad que cualquier banda de acción territorial del Medio Oeste americano. Entre uno y otro blues y la continua aclamación del público, la banda atacó también algunos grandes temas de la canción negra americana: «What I'd Say», de Ray Charles, «Stand by Me», de Brook Benton, y «Fever», de Davenport y Cooley. No parece abusivo pensar que Luther Johnson merece mejor corte.